

LOS GENTILICIOS DE LA PROVINCIA DE HUELVA

Félix Sancha Soria

Cuando yo iba a la escuela, y de eso hace mucho tiempo, los maestros se regocijaban con preguntarte sobre los gentilicios de los diferentes lugares, especialmente de las capitales de provincia; también los mayores eran muy dados a este tipo de ejercicios. Recuerdo que en los años 70 había en Cabezas Rubias un viejo muy especial para mí, “tio Lotería”, que siempre tenía una ciudad y un gentilicio con que agraciarme.

Poco a poco hemos ido haciendo camino, y arrinconando a nuestros gentilicios hasta hacerlos parecer cosa del pasado. Sin embargo, pienso que debemos tenerlos muy presentes, y cuando proceda recuperarlos porque son parte del universo cultural y un signo más de nuestro patrimonio . Pero también son un elemento muy importante de lo que se ha conocido como microcosmos de nuestras poblaciones, en palabras de Scumacher “la importancia de lo pequeño”. La palabra gentilicio viene del latin gentilitius, y obedece a los nombres y adjetivos que indican de dónde son las personas. Se utilizan, por tanto, para designar a las personas o gentes de un país, región, ciudad, pueblo o aldea. Para su formación se emplean una serie de sufijos como ano, ana, ense, ino, ina, eño o eña.

Desde hace largos años vengo recogiendo estos gentilicios por los distintos lugares de esta extendida y completa provincia de Huelva tanto en municipios como en aldeas. Todavía queda mucho por investigar, por lo que desde aquí aprovecho para pedir colaboración a todos aquellos que puedan aportar alguna cosa.

Comenzaremos diciendo que hay dos clases de lo que el diccionario de la lengua española define como perteneciente a las gentes, los gentilicios oficiales y los burlescos o peyorativos. Los primeros se basan en los topónimos, en antecedentes poblacionales, en algún producto típico, etc. Los segundos son apelativos irónicos o despectivos que surgen por cuestiones de rivalidades entre las localidades en sus más diversos aspectos.

La inmensa mayoría de los gentilicios onubenses proceden del nombre de la población o topónimo, así, de Alájar-Alarjeños o Alajeños; de Aljaraque-Aljaraqueños; de Almonaster la Real-Almonasterenses; de Almonte-Almonteños; de Alonso-Alosneros; de Aroche-Arochenos; de Ayamonte-Ayamontinos; de Bollullos Par del Condado-Bollulleros; de Cabezas Rubias-Rubiatos; de Calañas-Calañés; de Cartaya-Cartayeros; del Cerro de Andévalo-Cerreños; de Cortegana-Corteganés; de Cumbres Mayores-Cumbreños; de Isla Cristina-Isleños; de Jabugo-Jabugueños; de Lepe-Leperos; de Moguer-Moguereños; de La Nava-Navinos; de Nerva-Nervenses; de la Palma del Condado-Palmerinos; de Palos de la Frontera-Palermos; de Paymogo-Paymogueros; de Rociana del Condado-Rocianeros; de Rosal de la Frontera-Rosaleños; de Santa Ana la Real-Santaneros; de Trigueros-Triguereños; o de Valverde del Camino-Valverdeños.

Hay bastantes poblaciones con un doble gentilicio, por una parte cuentan con una palabra derivada del nombre del pueblo y por otro con un apelativo procedente de hechos históricos, de la abundancia de algún producto o de algún animal de su fauna. Pasemos a enumerar algunos. A los naturales de Aroche se les conoce como Arochenos, pero también como Aruccitanos. El vocablo aruccitano responde al establecimiento en su término municipal de la ciudad romana de Arucci Vetus. Los de Niebla pudieran ser llamados nieblenses pero es más correcto apellidarlos como Iliplenses en recuerdo de la ciudad romana de Ilipla.

Un caso parecido es el de Huelva. Sus gentes se llaman onubenses, como herencia romana de la antigua ciudad de Onuba que se asentaba en algunas partes del actual emplazamiento. Pero también se emplea para denominar a los de la capital choqueros, en base a uno de los principales recursos del mar, los chocos. Incluso esta sepia es el elemento fundamental

del plato típico, las habas con choco. Y de paso a ver si se enteran por ahí fuera de que los onubenses no son huelvenses, como he visto en alguna que otra guía de autor despistado.

Otras poblaciones atienden a la abundancia de algún producto en su término municipal, así, a los de Aracena se les llama araceneses pero también cebolleros, por la gran cantidad de cebollas que se han sembrado en sus huertas. Claro que para los vecinos de los pueblos de los alrededores el apelativo cebollero tiene un matiz peyorativo. Los de Fuenteheridos son llamados paperos, por las numerosas y excelentes patatas que siempre se han sembrado en sus tierras desde que este producto arribara desde América, llegando a haber toda una cultura culinaria relacionada con esta hortaliza. También en Galaroza los famosos peros de sus huertas han configurado su gentilicio; sus naturales son reconocidos como cachoneros, pues al partir un pero salen distintos trozos o cachones. Hace unos meses se ha celebrado el cuatrocientos cincuenta aniversario de su fundación como villa siendo el emblema del evento ese pero tan singular de sus huertas troceado en cachones.

En otras ocasiones la fauna es el referente para nombrar a los hijos de un municipio. Tenemos como ejemplo el caso de Cortelazor la Real cuyos vecinos son apodados como cortelazoreños o zorros, según se dice por aquellos lares por la astucia. Ellos se sienten muy orgullosos del apelativo e incluso cuentan con una revista local que se llama *El Zorro Sapiens*.

También es muy curioso el gentilicio de los habitantes de La Granada de Riotinto, que tiene su base en un antigua fuente llamada La Adelfilla. Con el paso del tiempo esa palabra se ha deformado siendo conocidos hoy los vecinos como alfillancos.

Hasta ahora hemos hablado de los gentilicios que pudiéramos llamar oficiales, pero también hay otros pueblos de nuestra provincia que han sido moteados por los vecinos, se trata de los gentilicios peyorativos que surgen de rivalidades entre poblaciones y que están muy aferrados al imaginario popular. Los de Gibraleón son llamado olontenses por su pasado romano y panzurranos y barrigaverdes por los efectos que provocaban en los huma-

nos las epidemias antiguas que hacían que murieran las personas con la barriga hinchada o con la panza de rana.

Curioso es también el caso de Encinasola cuyo gentilicio como cabría pensar no es encinasolenses, sino Marochos. Mi amigo Tomás López me ha proporcionado varios artículos sobre la cuestión. Según este autor en su libro *Cancionero y tradiciones de Encinasola* el gentilicio fue puesto por los portugueses. Estos siempre han empleado el lusismo despectivo “maroto” o “maroito” al hablar de los de Encinasola, que significa sinvergüenza, ratero, ladrón. Esto no es de extrañar, no olvidemos que nos encontramos en un territorio de frontera donde los enfrentamientos entre portugueses y españoles han sido frecuente, máxime al contar durante siglos con un espacio de aprovechamiento común de las villas de Aroche, Encinasola y Moura cual era la llamada Dehesa de La Contienda. Sin embargo, lo más curioso es que el gentilicio ha sido adoptado por los naturales de Encinasola sin ningún rubor, como uno más de sus signos de identidad. Aunque hoy cualquier vecino lo lleva “a mucha honra” hubo épocas pasadas donde se desató la polémica e incluso alguien llegó a plantear el gentilicio de encinenses o encinasolenses.

Los de Santa Bárbara de Casa son conocidos como santabarberos, sin embargo, los de los pueblos vecinos le suelen llamar barbaritos, claro que a algunos naturales como mi amigo Antonio Escudero no les gusta el apelativo, porque dicen que hace referencia a lo bárbaros que son los del pueblo.

También la rivalidad ha estado presente entre dos poblaciones muy cercanas como son Minas de Riotinto y Nerva, teniendo cada una explicación distinta para sus gentilicios. Para los de Riotinto los nervenses peyorativamente hablando son chorizos según dicen porque siempre han sido unos rateros. Si en embargo, los de Nerva argumentan que lo de chorizos les viene del color negro con el que salían los mineros de la bocamina. Por el contrario, para los de Nerva los de Minas de Riotinto son unos mohinos que son esos pájaros conocidos como rabuos o arrendajos. Se suele decir en Nerva que los riotinteños son como los mohinos porque no cantan bien y donde va uno van todos; pero un vecino de Riotinto te dará otra explicación que atiende al bello plumaje de esos pájaros.

Aroche y Cortegana han estado siempre muy cerca, pero se han hecho famosos los piques de épocas pasadas. Cuando un arochero quiere hablar de un habitante de Cortegana lo apoda despectivamente como sape o corteganeso, no corteganés, mientras que el de Cortegana le llama Avebo, por esa deformación del lenguaje que produce el deje arochero cuando se responde a la pregunta: ¿A qué habéis venido? “Avebos”, en vez de “a veros”. Lo de sape procede de aquellos famosos partidos de fútbol de gran rivalidad de los años cincuenta del pasado siglo donde los aficionados de Cortegana utilizaban para animar unos pitos que producían una especie de maullidos de gato.

Hay dos poblaciones en la provincia separadas por un puente, que no son otras que Villanueva de los Castillejos y El Almendro. Esta proximidad ha llevado en algunas épocas a que hubiera incluso intentos de unión, que han resultado baldíos. Los de Castillejos le llaman a los de El Almendro perrejos, mientras los de El Almendro apodan a sus vecinos como cabezateja.

Pero no sólo la rivalidad está presente en los municipios también en algunas de la aldeas de nuestra provincia. Veamos el caso de dos de ellas en el término municipal de Cortegana. Así, los de San Telmo motean a los de Valdelamusa peyorativamente como alcucetas, término que viene de las antiguas alcuza que servían para engrasar las máquinas de coser; los de Valdelamusa motean a los de San Telmo como Cafres que significa gente bárbara y cruel.

En el mismo sentido va el apelativo que los de Almonte les han colocado a los de su aldea El Rocío, de panzurrinos, como consecuencia de aquellos penosos años que se pasaron aquí después de la incivil guerra y que se caracterizaron por las barrigas hinchadas por el hambre.

Tenemos también en nuestra provincia otros ejemplos curiosos como llamar a los habitantes de Linares de la Sierra Chicharreros en atención a las numerosas chicharras que cantan en sus campos durante el verano. Los de Puerto Moral son conocidos como Panzurracos. Según cuenta la leyenda había una fuente antigua que al beber daba hambre, provocando un hinchazón de la barriga o panza. Los de Zufre son conocidos como Zufreños,

pero también como moclinos, que obedece a la presencia de unos pájaros que en alguna época pasada anidaron en la población.

Los de San Silvestre de Guzmán al igual que los de Villablanca son conocidos peyorativamente como murroneos que es una planta vegetal que crece entre la Costa y el Andévalo. Los de Palos de la Frontera han llamado a los de Moguer talegas porque en las faenas de campo siempre les acompañaba la talega o mochilo. Los de Moguer han moteado a los palermos como boinas por ser gente bruta y atrasada.

Finalmente, espero que lo que se dice en este artículo, sobre todo lo referente a los gentilicios burlescos, no ofenda a nadie. Pero si así fuera pido disculpas desde esta tribuna con la firme convicción de que estos gentilicios son una parte de nuestro patrimonio cultural.

GENTILICIOS DE LA PROVINCIA DE HUELVA

MUNICIPIO	GENTILICIO	BURLESCO	BURLESCO
Alájar	Alarjeños o Alajeños		
Aljaraque	Aljaraqueños		
Almendro, El.	Almendrerros	Perrejos	
Almonaster la Real	Almonazterenses		
Almonte	Almonteños		
Alosno	Alosneros		
Aracena	Aracenes	Cebolleros	
Aroche	Arochenos	Avebos	
	Aruccitanos		
Arroyomolinos de León	Arroyencos		
Ayamonte	Ayamontinos		

MUNICIPIO	GENTILICIO	BURLESCO	BURLESCO
Beas	Beasinos		
Berrocal	Berrocaleños		
Bollullos del Condado	Bollulleros		
Bonares	Bonarenses o Bonariegos		
Cabezas Rubias	Rubiatos		
Cala	Caleños o Caliches		
Calañas	Calañés		
Campillo, El	Campilleros		
Campofrío	Campofrieños		
Cañaverál de León	Cañeteros		
Cartaya	Cartayeros		
Castaño del Robledo	Castañeros		
Cerro de Andévalo	Cerreños		
Corteconcepción	Cortesianos		
Cortegana	Corteganés	Corteganesos	Sapes
Cortelazor	Cortelazoreños	Zorros	
Cumbres de Enmedio	Cumbreños		
Cumbres de San Bartolomé	Cumbreños		
Cumbres Mayores	Cumbreños		

MUNICIPIO	GENTILICIO	BURLESCO	BURLESCO
Chucena	Chuceneros		
Encinasola	Marochos		
Escacena del Campo	Escaceneros	Escaceninos	
Fuenteheridos	Fuenteheridenses	Paperos	
Galaroza	Cachoneros		
Gibraleón	Olontenses	Barrigaverdes	Panzurranos
Granada de Riotinto	Alfiyancos		
Granado	Granainos		
Higuera de la Sierra	Higuereños		
Hinojales	Hinojalenses	Panzones	
Hinojos	Hinojeros		
Huelva	Onubense	Choqueros	
Isla Cristina	Isleños		
Jabugo	Jabugueños		
Lepe	Leperos		
Linares de la Sierra	Linarenses	Chicharreros	
Lucena del Puerto	Luceneros		
Manzanilla	Mantuos		
Los Marines	Marinenses		
Minas de Riotinto	Riotinteños	Mojinos	
Moguer	Moguereños	Talegas	
La Nava	Navinos		

MUNICIPIO	GENTILICIO	BURLESCO	BURLESCO
Nerva	Nervenses	Chorizos	
Niebla	Iliplenses		
Palma del Condado	Palmerinos		
Palos de la Frontera	Palermos	Boinas	
Paterna del Campo	Paterninos		
Paymogo	Paymogueros		
Puebla de Guzmán	Puebloños		
Puerto Moral	Puertomoraleños	Panzurracos	
Punta Umbría	Puntaumbrieños		
Rociana del Condado	Rocianeros		
Rosal de la Frontera	Rosaleños		
San Bartolomé de la Torre	Bartolinos		
San Juan del Puerto	Sanjuaneros		
Sanlúcar del Guadiana	Sanluqueños		
S. Silvestre de Guzmán	Sansilvestreros	Murrone	
Santa Ana la Real	Santaneros		
Sta. Bárbara de Casa	Santabarberos	Barbaritos	
Sta. Olalla del Cala	Santaolalleros	Malenos	
Trigueros	Triguereños		
Valdelarco	Valdelarquinos	Colmeneros	
Valverde del Camino	Valverdeños		

MUNICIPIO	GENTILICIO	BURLESCO	BURLESCO
Villablanca	Villablanqueros	Murriones	
Villalba del Alcor	Villalberos		
Villanueva de las Cruces	Cruceños		
Villanueva de los Castillejos	Castillejeros	Cabeza teja	
Villarrasa	Villarraseros		
Zalamea la Real	Zalameños		
Zufre	Zufreños	Moclinos	
San Telmo	Cafres		
Valdelamusa	Alcucetas		